

EL PUEBLO

Diario nacional del trabajo

España representa sobre todo la postura espiritual de un pueblo ante los problemas de la vida y de la historia

(Del discurso del CAUDILLO en la Ciudad Universitaria.)

Año V.—Núm. 1.116

Madrid, viernes 11 de febrero de 1944

(III)

Redacción y Administración, Narváez, 72. Teléfono 62600

Precio, 25 céntimos

EL FACTOR HUMANO EN LA GUERRA

Las naranjas de España llegan en buenas condiciones a Inglaterra

Declaración de Llewellyn en los Comunes

LONDRES, 11.—La proporción de naranjas en buenas condiciones llegadas de España, teniendo en cuenta la dificultad del transporte, es satisfactoria. El ministro de Abastecimientos, coronel Llewellyn, lo ha declarado así en los Comunes. (Efe.)

"CADA SOLDADO HA DE TOMAR DECISIONES POR SU CUENTA"

Episodios del frente de Cassino contados por el corresponsal de la Agencia Transocean

FRENTE DE CASSINO, 11 (S. E. T.). (Del enviado especial de la Agencia Transocean, corresponsal de guerra Gunter Weber).—La lucha que está librando la 34 división de infantería norteamericana, del general Walker, en el frente de Cassino, es la más cruenta de toda la campaña italiana. Esta división tiene por emblema una cabeza de toro. Ataca para alcanzar la llanura a través del macizo de Cassino.

La 36 división de infantería norteamericana, al mando del general Walker, con soldados oriundos de Texas y dos divisiones marroquíes, apoya a la primera. Los marroquíes son los que lograron la irrupción, luchando en vanguardia, en la línea alemana del noroeste de Cassino. Esta penetración enemiga no significó, ni mucho menos, un desmoronamiento de la línea defensiva alemana.

Los generales Rhyder y Walker se enfrentan con un contrincante peligroso: el coronel alemán Ernest Gunter Baede, condecorado con la Cruz de Hierro, que manda la 26 división de granaderos tanquistas alemanes, cuya unidad lucha en el centro de la línea de batalla de Cassino. El coronel Baede y sus hombres fueron mencionados en el parte alemán de guerra del 8 de febrero.

Es el coronel Baede el prototipo del jefe militar: un hombre de cuarenta y seis años que ha practicado durante toda su vida el deporte y que tiene una agilidad y elasticidad físicas que aombra a los más jóvenes. El coronel Baede se hizo muy famoso como comandante en jefe de las tropas que combatieron en el Estrecho de Messina.

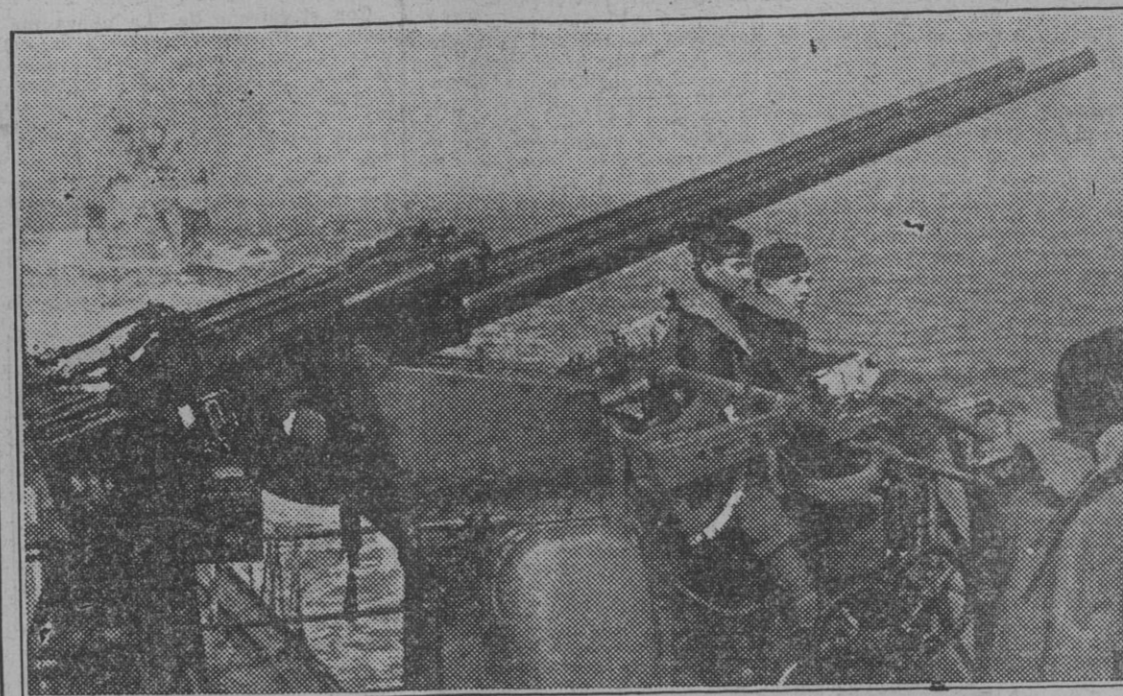
Los hombres de Rhyder, los muchachos de Texas y los berberiscos se enfrentan también con soldados alemanes de primera clase, hombres dispuestos a contener el enemigo por posturas que sean. Un oficial alemán del frente de Cassino me ha dicho: "Los norteamericanos pueden permitirse el lujo de hacer aquí una guerra con tres turnos de hombres." Los alemanes, en cambio, luchan sin reposo desde hace semanas. Tienen, por tanto, que realizar un esfuerzo físico y moral superior al del enemigo. Sin embargo, conocen mejor el terreno, y por esta razón defienden palmo a palmo el macizo de Cassino con una tenacidad que asombra a los norteamericanos.

El coronel Baede me ha declarado: "La batalla de Cassino es de tal naturaleza y presenta tales características que aquí cada soldado ha de tomar por su cuenta decisiones operativas." Esta frase y de éstas, además, la diferencia entre el sistema de guerra aliado y la táctica alemana de este sector.

El soldado norteamericano tiene un principio militar: "Safety first" (primero, seguridad), y sabe que sus jefes obran de acuerdo con tal norma. El Mandó aliado, en efecto, confía más en la mano de artillería, en los carros y en la aviación que en el rendimiento de sus hombres. Los alemanes, en cambio, desde el soldado hasta el oficial, luchan con el convencimiento de que en un momento dado la suerte de todo un sector depende de su personal iniciativa.

Los ejércitos de combate personal entre las fuerzas alemanas son infinitos. (Efe.)

PREPARADOS FRENTE AL ENEMIGO



Una flotilla de torpederos alemanes navega a media marcha por el mar del Norte en servicio de patrulla. A bordo de una de las ligeras unidades los servidores de una doble pieza de artillería antiaérea ocupan su puesto al pie del cañón, preparados para repeler cualquier ataque. (Foto Weibild.)

DESCIENDE NOTABLEMENTE LA TEMPERATURA EN MADRID

En toda España se registran vientos fuertes, lluvias y nubosidades

Pese al sol que hoy luce en Madrid, el frío arreció hasta el punto de que sospechamos que en vez de lluvia va a caer una nevada, como ocurre en Aragón y otros lugares en la día de hoy. Se acentúa el mal tiempo, conforme a los pronósticos hechos ayer por el Servicio Meteorológico.

Durante las últimas veinticuatro horas se ha producido fuerte temporal del Noroeste en el Cantábrico, donde se han registrado abundantes chubascos. También se han observado precipitaciones en el Alto Ebro, Aragón y parte de la cuenca del Duero. En la mañana de hoy continúan los chubascos y el temporal, con vientos fuertes del Noroeste, en el Golfo de Vizcaya, y nieve en Aragón, cuenca alta del Ebro y al norte de la cuenca del Duero. Tiempo probable: Vascongadas, cuencas altas del Duero y Ebro y regiones elevadas de Aragón, cielo muy nuboso y chubascos de agua y nieve. Levante y Sureste, cielo nuboso, tendencia a empeora. Resto de España, cielo con algunas nubes aisladas. En toda España vientos de componente Norte. Mar gruesa en el Cantábrico y en las proximidades del mar balear. Temperaturas de Madrid: Máxima de ayer, 15,5; mínima de hoy, 12. Máxima de 24 grados en Murcia. Mínima de 4 grados en Soría y Salamanca. (Continúa en cuarta página.)

CARROS BLINDADOS



La infantería sigue de cerca a los carros blindados, que avanzan desfilando con su fuerza a posición soviética. (Foto Victor.)

El Premio Calvo Sotelo 1943, a don Segismundo Royo Villanova

La obra premiada constituye valiosa aportación al estudio del Derecho Municipal

Bajo la presidencia del señor ministro de la Jurisdicción se ha reunido el Jurado constituido por don Gabriel Arias-Solado, don Esteban Pita Turiso, don Carlos Ruiz del Castillo y don Juan Guerrero Ruiz, para otorgar el Premio Calvo Sotelo correspondiente a 1943, y después de haber procedido a un detenido estudio de las obras presentadas al concurso, se acordó por unanimidad conceder el premio de 25.000 pesetas al trabajo que lleva por tema "Opus iustitia pax", del que resultó ser autor el catedrático de Universidad don Segismundo Royo Villanova.

La obra premiada comprende un documentado trabajo, en dos tomos, sobre "Problemas del régimen jurídico municipal" que constituye una valiosa aportación al estudio del Derecho municipal en nuestra Patria, y que en breve será publicado por el Instituto de Estudios de Administración Local.

El señor Royo Villanova nació en Valladolid el 20 de febrero de 1900. Cursó en Madrid los estudios de Derecho, obteniendo el premio extraordinario número uno de la licenciatura y doctorándose con grado de sobresaliente. El año 1921 fué nombrado profesor auxiliar de Derecho administrativo de la Universidad Central; el año 1922 pasó a ser profesor titular de las oposiciones a oficiales letrados de las Cortes. Estudió, pensión por el Estado, en la Universidad de Viena. El año 1935 fué votado por unanimidad catedrático de Derecho administrativo de la Universidad de Salamanca. Entre sus publicaciones figuran los siguientes trabajos: "La responsabilidad de la Administración", "El Estado integral", "El régimen municipal prusiano", "El artículo 101 de la Constitución", "El partido nacionalista y la Administración municipal en Alemania", "La naturaleza jurídica de la concesión minera", "Lo contencioso-administrativo en los Estados totalitarios", "El Consejo de Estado en España", "Estudio y publicación de la Administración española". Ha colaborado en las últimas ediciones de los elementos de Derecho administrativo de don Antonio de la Roca y Villanova. Es miembro de la Academia Internacional de Ciencias Administrativas de Ber-

lín y del Instituto de Estudios Políticos.

Malaga, 11.—El jefe de la Casa Civil de Su Excelencia ha dirigido al jefe provincial del Movimiento y gobernador civil, en contestación al telegrama cursado por éste con motivo de las pasadas fiestas de la liberación de la ciudad, el siguiente despacho: "Excelencia el Jefe del Estado corresponde muy sinceramente al testimonio de adhesión y afecto que en nombre propio y de esa provincia expresa con motivo del aniversario de la liberación de Málaga, saludándole atentamente." (Men-beta.)

Telegrama del Caudillo al jefe provincial del Movimiento de Málaga

Con motivo de las fiestas de liberación

FORTIFICADORES

Un batallón alemán de trabajadores dirigido a paso de marcha y en perfecta formación hacia el lugar donde el mando ha ordenado la construcción de fortificaciones. (Foto Weibild.)

El Rey Faruk ha cumplido veinticuatro años

Está realizando un viaje por el Alto Egipto

En nuestro número de mañana publicaremos el siguiente reportaje: "La tragedia del señor que espera el autobús".



PLACER DE DIOS... por Bellón

—¿Qué mondad! ¡Estará usted encantadísimo con sus tres niños... ¡Y la cruz, amical! Cuanto!

Contrarrevolución en Bolivia

Lo anuncia la Oficina de Información de guerra norteamericana, basándose en noticias de una radio chilena

Se afirma que el ministro del Interior ha sido detenido y depuestos varios miembros de la Junta de la Paz

BOGOTA, 11.—En virtud de un proceso por calumnias que le sigue el ministro del Interior ha sido detenido el jefe de la oposición conservadora, Laureano Gómez. El hecho ha producido un efecto sensible en todo el país, registrándose grandes protestas por parte de la Prensa, que publicó ediciones especiales, y manifestaciones en las calles de distintas poblaciones, escuchándose gritos en pro y en contra del Gobierno. Según la Oficina de Prensa, la tranquilidad es completa en todo el país. (Efe.)

RUIDOSOS INCIDENTES POLITICOS EN COLOMBIA

Los ha provocado la detención del jefe de la oposición conservadora

El ministro del Interior le ha procesado por calumnias

BOGOTA, 11.—En virtud de un proceso por calumnias que le sigue el ministro del Interior ha sido detenido el jefe de la oposición conservadora, Laureano Gómez. El hecho ha producido un efecto sensible en todo el país, registrándose grandes protestas por parte de la Prensa, que publicó ediciones especiales, y manifestaciones en las calles de distintas poblaciones, escuchándose gritos en pro y en contra del Gobierno. Según la Oficina de Prensa, la tranquilidad es completa en todo el país. (Efe.)

EN EL FRENTE DE ANZIO SIGUE LA INICIATIVA ALEMANA

Las fuerzas del Reich han conquistado la estación de Aprilia

El quinto ejército efectúa nuevos avances en el sector de Cassino

CUARTEL GENERAL AVANZADO DE LAS FUERZAS ALIADAS EN EL MEDITERRANEO, 11.—El parte de guerra del día de hoy dice: "Tierra.—Las tropas del quinto ejército han efectuado nuevos avances en el sector de Cassino, en el que el enemigo sigue resistiendo con encarnizamiento. En otro punto del frente principal ha sido rechazado un poderoso contraataque enemigo.

El adversario ha continuado sus operaciones de tanteo de las líneas del quinto ejército en la cabeza de puente de Anzio. Ha nevado y ha llovido en el frente del quinto ejército, donde sólo se ha registrado actividad de patrullas.

Alrededor de Anzio, los bombarderos pesados aliados atacaron durante todo el día de ayer las concentraciones de tropas enemigas situadas en la región de Albano, Cecchina, Veletri y Campoleone. Los cazas de bombardeo han realizado operaciones ofensivas contra los alrededores de Roma. En la noche del 9 al 10 de febrero escuadrillas de bombarderos ligeros atacaron los transportes motorizados del enemigo en la región de Albano-Genzaro.

El enemigo perdió ayer tres aviones; seis unidades aliadas no han regresado a sus bases.

Durante la jornada las fuerzas aéreas aliadas del Mediterráneo realizaron más de 850 vuelos. El enemigo desplegó poca actividad aérea sobre la cabeza de puente de Anzio-Nettuno." (Efe.)

RELACIONES INTERNACIONALES

Ha sido demostrada con suficiente amplitud y profundidad la política de neutralidad que España mantiene a lo largo del actual conflicto. Pero no bastan las palabras. Es preciso que la evidencia histórica de nuestra conducta surta efectos y las consecuencias oportunas en el plano político general, en el terreno económico y en las relaciones internacionales, tanto en su aspecto fundamental como en el de los hechos menudos. No interesa que se traduzca únicamente en transacciones ventajosas de comercio, sino que se manifieste en la vida humana justa, de un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino también la natural disposición con que sirve su destino, aunque tenga que reiterar su proclama de independencia. Y demostremos que, en las circunstancias que requieren la estimación de la abundancia o la escasez, encierran siempre la medida humana justa. No ensalzamos un pueblo que conoce su rango, su misión, sus compromisos y sus exigencias, sino

MUNDO ECONOMICO

ALGUNAS CIFRAS DE ABASTECIMIENTOS EUROPEOS

Informaciones de procedencia alemana facilitan los siguientes datos sobre racionamientos en distintas naciones europeas:

BELGICA. Después de que ya a fines de agosto había podido elevarse en Bélgica la ración de pan en 25 gramos...

de la cantidad normal, un suplemento semanal de 1.050 gramos. Los obreros que realicen trabajos pesados reciben uno de 1.280 gramos...

CRONICA DE BOLSA

En la sesión de cierre predominó como a todo lo largo de la semana—la orientación positiva, que concede al sector de renta variable...

Los principales cambios registrados en la sesión de hoy son los siguientes:

FONDOS PUBLICOS.—Interior, 90,50; Exterior, 104,75; Amortizable 3 por 100...

ALEMANIA, FRANCIA, ITALIA Y BULGARIA

Junto a Alemania, que ha fijado una elevación de las raciones de pan en 100 gramos semanales, amplió Francia la ración en 25 gramos...

HUNGRIA Y FINLANDIA

En Hungría se ha concedido, a partir del 1 de noviembre de 1943, a los consumidores normales un suplemento semanal de 630 gramos...

La actualidad de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Bilbao, Málaga, San Sebastián... de España entera...

ESTONIA Y GOBIERNO GENERAL DE POLO

En el Gobierno General de Polonia obtienen las personas que intervienen en los trabajos, además



Una pieza antiáerea de alto alcance preparada para hacer fuego contra aviones enemigos. (Foto Transocean.)

IRLANDA, FIRME EN SU NEUTRALIDAD

No espera ningún tratado especial en la postguerra

Las privaciones no modifican su actitud

DUBLIN, 11.—El gas está racionado en Irlanda; la benzina escasea mucho, y puede decirse que no hay circulación de coches particulares...

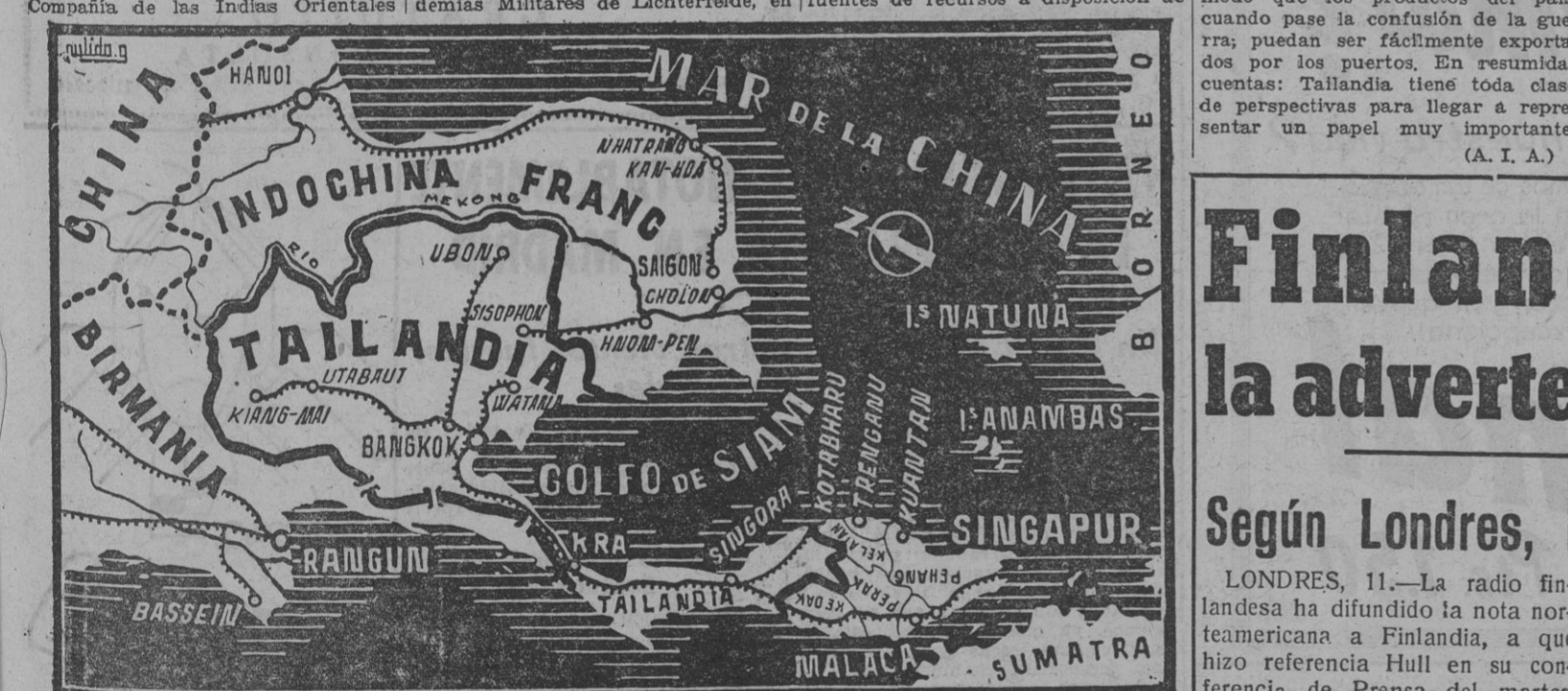
EL PASO DEL MEKONG

La lucha de Tailandia por su libertad

Cuando la dinastía Chakri, que ahora gobierna en Tailandia, subió al Trono, en el año 1782, reinó, con excepción del puerto holandés de Malaca...

El desarrollo de la guerra ha estrechado aún más los vínculos de amistad entre Tailandia y el Japón. El Japón garantiza la posición soberana independiente del reino dentro de la esfera del bienestar general...

El desarrollo de la guerra ha estrechado aún más los vínculos de amistad entre Tailandia y el Japón. El Japón garantiza la posición soberana independiente del reino dentro de la esfera del bienestar general...



Británica. Las riquezas del país, que eran conocidas, atrajeron a las potencias coloniales rivales, Inglaterra y Francia...

La Sorpresa Tailandesa. La labor de Tailandia en una lucha callada, pero decidida, por su independencia estatal en el transcurso de los diez últimos años merece especial atención...

El Gobierno británico enviará una Delegación a Washington para estudiar el plan. NUEVA YORK, 11.—El Gobierno británico ha aceptado la proposición norteamericana de enviar una Delegación a Washington encargada de discutir en detalle el plan para el desarrollo, venta y distribución de los productos petrolíferos del Oriente Medio...

UN MONARCA ILUSTRADO

Hasta el año 1932-33 Tailandia fue una Monarquía absoluta. A lo largo de los siglos, los reyes de Siam, como se les llamaba, eran dioses y ningún súbdito podía acercarse a ellos más que de rodillas...

LA SORPRESA TAILANDESA

La labor de Tailandia en una lucha callada, pero decidida, por su independencia estatal en el transcurso de los diez últimos años merece especial atención. Bangkok actuó tan hábilmente que antes de estallar la guerra nadie sabía con exactitud qué actitud adoptaría...

LA CHADE ENTREGA 102.000 PESOS PARA LAS VICTIMAS DEL TERREMOTO DE SAN JUAN

Dicha suma ha sido recaudada entre el personal BUENOS AIRES, 11.—La Empresa Chadé ha hecho entrega de 102.000 pesos, recaudados entre su personal para la suscripción a favor de los damnificados de San Juan. (Efe.)

Entre hielos y nieblas buscan los submarinos del Reich el corazón del adversario

GACERIA DE UN CONVOY SOVIETICO EN PLENO MAR SIBERIANO

Submarinos alemanes montan guardia en el mar occidental siberiano, en las proximidades del Arctico. Hace días que, en su constante observación, navegan por aguas muy tormentosas...



Los tripulantes de un submarino alemán examinan las aguas al acecho de barcos enemigos. (Foto A.)

Convoys a la vista. Cual vikingos valerosos, los submarinistas alemanes navegan esta vez con su sumergible entre los témpanos de hielo, confiando para encontrar su presa en el propio instinto de cazadores expertos...

Se da la orden de disparar, y el torpedo rasga velozmente las aguas. El disparo ha hecho blanco y el buque de carga, alcanzado de lleno, se hunde rápidamente y en unos minutos desaparece entre las alborotadas aguas.

Mediante la radio, a través de muchas millas de distancia los comandantes estudian y discuten la situación y deciden que el ataque ha de ser comenzado durante la noche...

Contátaque enemigo. La situación para los submarinos después del ataque se hace extraordinariamente difícil porque los buques de escolta alemanes se precipitan de un lado para otro, como posesos, buscando a los atacantes.

Cuando cuatro buques de carga navegan protegidos por tres buques de escolta y un rompehielos, no ca-

En el total han sido destruidos cuatro buques de carga del convoy so-

Esta vista, tomada desde el BV 132, nos muestra un convoy soviético descubierta. Su situación exacta habrá sido transmitida a un submarino, que ya se dispondrá a su persecución y ataque. (Foto A.)

Submarino alemán de regreso de una victoriosa campaña. (Foto A.)

Este es uno de tantos y tantos episodios de que se compone la dura misión de los tripulantes de los submarinos alemanes en el mar Glacial Ártico; pero precisamente por eso, porque tienen que luchar con temperaturas bajísimas y con temperaturas duras elementos atmosféricos, cuando los submarinos se actúan y más valiosos sus tripulantes sobre el enemigo. Al regreso de estas excursiones flaman al aire, en el periscopio de los submarinos alemanes, las banderas victoriosas del Reich.

Este es uno de tantos y tantos episodios de que se compone la dura misión de los tripulantes de los submarinos alemanes en el mar Glacial Ártico; pero precisamente por eso, porque tienen que luchar con temperaturas bajísimas y con temperaturas duras elementos atmosféricos, cuando los submarinos se actúan y más valiosos sus tripulantes sobre el enemigo. Al regreso de estas excursiones flaman al aire, en el periscopio de los submarinos alemanes, las banderas victoriosas del Reich.

Finlandia estudiará la advertencia norteamericana

Según Londres, lo anuncia así la radio de Helsinki

LONDRES, 11.—La radio finlandesa ha difundido la nota norteamericana a Finlandia, a que hizo referencia Hull en su conferencia de Prensa del martes. La radio citó estas palabras, que, según ella, contiene la nota: "La mejora de relaciones entre Finlandia y los Estados Unidos tropieza hasta ahora con dos obstáculos: la colaboración germanofinlandesa y el estado de guerra entre Finlandia y la U. R. S. S., aliada de los Estados Unidos. Si Finlandia demora la eliminación de esos obstáculos su situación no podrá más que empeorar. La suerte de los países que luchan al lado de Alemania estará más y más amenazada a medida que permanezcan más tiempo en la contienda. La radio añadió que la advertencia norteamericana será objeto de

Berlín no se tambalea bajo los bombardeos, dice Goebbels

"Las represalias no están muy lejos"

BERLIN, 11.—El ministro del Reich doctor Goebbels trata en su último artículo publicado por el semanario "Der Stürmer" por Berlín, nombre dado—hace resaltar—por la Prensa inglesa a los esos incansables ataques de la aviación aliada contra la capital alemana. Dice el doctor Goebbels que el adversario persigue, a propia confesión, la destrucción de la capital del Reich y el desgaste de la moral de su población, con el fin de lograr en el frente interior alemán una victoria que no ha sido alcanzada en el de combate, y que—agrega—no lo será tampoco en el porvenir.

"Berlín—continúa—está librando desde fines del año pasado una batalla defensiva por todo el pueblo alemán. Como capital del Reich, ostenta su representación en un punto decisivo y en un momento no menos decisivo. No hay en Alemania muchas ciudades que en esta guerra no hayan sufrido prueba de esta clase. Pero Berlín no tiene por qué bajar la vista ante ninguna de ellas. Su población se ha defendido con un valor digno de la más alta admiración. Sería evidentemente mentir el decir que el enemigo no ha causado a la capital heridas graves. No hemos creído oportuno hacer ahora hacer eco a las triunfales informaciones del adversario sobre la guerra aérea contra Berlín, y no lo hemos creído porque tiempo habrá para ello cuando estemos en igualdad de circunstancias y amalgamada la algaría en Londres como consecuencia de la respuesta alemana, haciéndose con esto posible una controversia objetiva. Desde ahora reaccionará la Luftwaffe con golpes en masa, cuya potencia crece poco a poco, pero que no puede considerarse como preludio de lo que ha de llegar. Como fuera, es preciso hacer constar que la capital alemana no se ha tambaleado."

El ministro sigue diciendo que acerca de la "batalla por Berlín" puede perfectamente tranquilizarse a todo el pueblo alemán con respecto a su resultado. "Es probable—agrega—que la capital reciba nuevos golpes, y que más aún que hasta ahora quede señalada con heridas, cicatrices y grietas sus habitantes tendrán que aplinar los ojos y que aprender a salir del paso de forma todavía más primitiva. Pero no por ello se hundirá Berlín. Nunca ha latido más a prisa el corazón de la ciudad que después de las duras noches de bombardeo, cuando los berlinenses tenían, por decirlo así, que limpiar el sangrante sus ojos para renudar el trabajo con energía."

Después de afirmar que el pueblo de Berlín no se doblegará bajo los ataques y de referirse de nuevo a las represalias, "que dice—no están ya muy lejos", el doctor Goebbels termina así: "El escudo de la capital alemana lleva hoy la corona de laurel, emblema inmarcescible de la gloria militar. Durante estas semanas están cayendo en ruinas paredes y casas de Berlín, pero cada piedra de él será testimonio del heroísmo de una ciudad que, a pesar de los más duros golpes, nunca se dejó abatir." (Efe.)

ESCUELA DE MODAS

En Francfort de Main las muchachas que asisten a una escuela de modas se deleitan en la contemplación de un nuevo modelo. (Efe.)

BUENOS AIRES, 11.—Las delirantes económicas celebradas en este capital entre una Delegación rusa y el Gobierno argentino, se han firmado Acuerdos que resuman las situaciones económicas y financieras. Por otra parte, el vicepresidente del Consejo y ministro de Negocios Extranjeros, profesor Mihail Antonescu, y el ministro alemán Clodius han firmado un Acuerdo en el que, a cambio de los cereales que Rumania enviará a Alemania, ésta suministrará a aquella materia de guerra para completar su armamento. (Efe.)

A CERCA DE UN LIBRO SOBRE NAPOLEÓN

Por José Antonio CORTAZAR

En los últimos días han caído en mis manos dos libros históricos de la más diferente estirpe. Uno de ellos—vamos a dejarlo discretamente desvanecido en el anonimato—responde a la línea atrevida y hasta un poco desvergonzada que una generación espontánea de historiadores ha elevado en el río revuelto de las circunstancias literarias. El público de la postguerra ha pretendido desahogarse por un momento en los libros novelados, en vez de cruzar la angustia contemporánea que le evadire del ambiente por el sereno puente de una historia auténtica y responsable. Así han podido lanzar sus engendros escritores a quienes han entrado a saco en la historia universal. Hace tiempo nos quejamos de los métodos empleados en la confección de esa balumba de libros históricos que amenazan con ahogar en todos los ríos de la cultura. A pesar de la campaña realizada en todos los medios, los editores siguen lanzando interminables ristas de biografías y de historias, pero historias—triste es confesarlo—en el sentido peyorativo de la palabra.

El esfuerzo español por la investigación científica de los acontecimientos venidos en el tiempo ha dado también en los últimos años frutos maduros y serenos remanidos en la mente clara del historiador. Una de las más ilustradas y más interesantes de estas obras, es la que el profesor de la Universidad de Madrid toca aspectos escasamente tratados por anteriores autores. La figura de Napoleón, estudiada por el primer afluente de historiadores desde un punto de vista total, se desmenuza después de una segunda rida investigadora en mil pequeños fragmentos que, como el aumento poderoso de una lupa, nos entregaron la visión parcial del Emperador de los franceses. Hay una tercera etapa en la valoración histórica de la figura: la que nos da el perfil del Napoleón hombre, del Napoleón ideólogo, del Napoleón político, en los últimos trabajos de Balmville, Gaxotte y en nuestros días y en nuestro ambiente de Pabón.

Jesús Pabón estudia en un bellísimo trabajo—pleno de contenido ideológico y de personalidad, a la vez que de exquisita forma literaria—las ideas y el sistema napoleónicos principalmente en su concepto político nacional y europeo. Ante Francia, Napoleón es la cima de dos vertientes opuestas que se acometen y que se mantienen en equilibrio: por un lado representa la revolución; por otro, nada menos que el sentido imperial. Esta es precisamente su tragedia, pues, aunque recibe al fin la investidura del Imperio, le falta la voz del pasado y de la sangre que le legitime ante la Historia: el linaje y la dinastía. Respecto de Europa, Napoleón sueña con el resurgimiento del Imperio como unidad política. Con el Zar Alejandro divide el mundo en dos grandes Imperios, como en los fabulosos tiempos de la Romanidad, Oriente y Occidente. Y cuando se quebranta su tesis resucita el concepto de Europa perdido en la criba de las nacionalidades para lanzarlo como una unidad apurada contra Rusia. Una de sus más queridas teorías es ésta: que toda guerra en Europa es una guerra civil.

Pabón señala después los tres grandes errores del Emperador francés: el error religioso, que le hizo ver el catolicismo como un bello sentimiento y a la postre como un instrumento político en sus manos; el error monárquico, que le dejó hasta el punto de creer que la esencia misma de la nación y no en la estirpe, por lo tanto, que la esencia misma de la nación, que desbarató la continuidad de su política. Napoleón, situado en el medio del camino histórico, se enfrentó en lo que tenía de revolucionario con las fuerzas tradicionales de Francia, y en lo que tenía de conservador, con la chusma regida. Su mismo destino fue a la vez un arma de dos filos: si por un lado limitó y dejó la Revolución desbordada, por otro la pasó triunfante con sus águilas militares en los campos de batalla de Europa.

Pero su tumba, como recuerda agudamente Jesús Pabón, fué el error español. "Esa desgraciada guerra me perdió", dijo una vez en Santa Eufemia. Como un aviso trágico, las palabras napoleónicas han quedado, para el que quiere oírlo y entenderlas, repercutiendo en los siglos...

Se pondrá en comunicación a importantes núcleos de población

JAEN, 11.—La Diputación Provincial ha acordado realizar obras de construcción de ocho caminos vecinales, cuyo importe será de 4.118.000 pesetas.

En estos trabajos, además de darse ocupación a numerosos obreros, se pondrá en comunicación a importantes núcleos de población.

La Corporación Provincial interesará de la Junta Interministerial de Lucha contra el Puro Obrero la subvención del 50 por ciento del importe del presupuesto de la obra.

El Premio Nacional de Literatura

Es concedido a Samuel Ros y el accésit a nuestro compañero de Redacción, José María Sánchez-Silva

El "Boletín Oficial del Estado" publicó hoy la siguiente orden del Ministerio de Educación Nacional, por la que se resuelve el concurso nacional de Literatura de 1943:

"Resultando que, previa la tramitación correspondiente, el Jurado, formado por don Carlos Martínez Ruiz, don José María Alfaro y don Alfredo Marquerite, acordó, después del examen de las veinte obras presentadas en vez de 2.000, el Ministerio ha resuelto aprobar íntegramente la propuesta, adjudicando los premios en la forma y cuantía que en la misma se señalan."

La personalidad de Samuel Ros se halla lo suficientemente dibujada en el panorama de nuestras letras para resaltar elogiado y dedicar resúmenes a la obra del ya ilustre escritor. Sus diversos libros—de los que recordáramos la novela "Los vivos y los muertos"—, su obra teatral "En el otro cuarto" y su magnífica labor al frente de la gran revista "Vértice" son resúmenes ejemplares de los méritos y la capacidad creadora de Ros.

En cuanto a nuestro entrañable camarada José María Sánchez-Silva, es uno de los más positivos valores de la generación joven. Su pluma día a día ya no cesaba de opímos frutos. Novelista, autor de bellísimos cuentos, en los que impera por igual un fino humorismo y una admirable ternura; periodista cien por cien, que cultiva con idéntica destreza el artículo político que el reportaje ameno, es una de las mejores esperanzas ya cuajadas en luces de éxito de la literatura nacional.

Bombardeo de Brunswick

51 APARATOS DERRIBADOS; DE ELLOS, 32 TETRAMOTORES

Aviones alemanes de gran autonomía han hundido un petrolero al este de Islandia

BERLIN, 11.—El comunicado alemán de hoy dice:

"Aviones alemanes de gran autonomía han hundido un petrolero adversario de 8.000 toneladas frente a la costa este de Islandia. Hacia el mediodía del 10 de febrero, escuadras de bombarderos norteamericanos, fuertemente protegidas por cazas, han volado sobre el centro de Alemania. La defensa antiaérea germana entró en acción inmediatamente con gran intensidad e impidió al enemigo efectuar sus ataques concentrados. Bombas arrojadas al azar han alcanzado principalmente barrios civiles de la ciudad de Brunswick."

Según informaciones provisionales, el enemigo perdió 51 aparatos, 32 de ellos bombarderos tetramotores, en el curso de encarnizados combates aéreos y por la acción de las baterías de la D. C. A.

Durante la noche pasada, aviones enemigos efectuaron vuelos de diversion y arrojaron bombas sobre localidades del norte y del oeste de Alemania." (Efe.)

Bombardeo de Kotka y sus alrededores

HELSINKI, 11.—Parte de guerra finlandesa:

"Ciento cincuenta aviones enemigos han efectuado anoche un intenso bombardeo de Kotka y sus alrededores. El ataque duró dos horas. Fueron pocos los aparatos que lograron arrojar sus bombas sobre la ciudad, donde se registran daños en inmuebles. Los primeros informes oficiales señalan la muerte de ocho civiles en distintas localidades de la región atacada. La defensa antiaérea ha derribado dos aviones enemigos."

En los frentes de tierra sólo hubo actividad de reconocimiento; ha sido totalmente aniquilado un grupo de exploración enemigo en aguas de las islas del lago Onega." (Efe.)

Ataque contra Francfort

LONDRES, 11.—La ciudad alemana de Francfort ha sido atacada durante el día de hoy por aparatos norteamericanos. (Efe.)

Las fuerzas australianas y norteamericanas terminan la conquista de la península de Huon

CUARTEL GENERAL ALIADO DEL PACIFICO SUROESTE, 11.—El comunicado oficial del día de hoy dice:

"Sector noreste.—Nuestras patrullas aéreas realizaron una incursión contra el aeródromo de Karlung (Nueva Irlanda). Otras patrullas con base en el archipiélago Salomón bombardearon el aeródromo de Pakural, cerca de Rabaul (Nueva Bretaña). Nuestros cazas de bombardeo han atacado el campo de aviación de Alexishafen, en la costa de Mandang (Nueva Guinea), incendiando dos unidades enemigas en tierra. Catorce barcos aéreos fueron destruidos frente a Wewak por nuestras patrullas aéreas nocturnas."

En el sector de la península de Huon, las fuerzas aliadas que avanzaban a lo largo de la costa han establecido contacto con las que se encontraban en Saldor, dando cima así a la difícil empresa emprendida hace semanas para conquistar 150 millas de terreno en extremo accidentado. Las unidades que han tomado parte en esta acción son australianas y norteamericanas." (Efe.)

Seys-Inquart, toma posesión de la presidencia de la Academia alemana

MUNICH, 11.—El ministro del Reich doctor Goebbels ha dado posesión de la presidencia de la Academia alemana al doctor Seys-Inquart. Desde el momento en que el doctor Goebbels dejó de ser ministro de la Propaganda, el doctor Seys-Inquart, ministro de la Propaganda, tomó posesión de la presidencia de la Academia alemana.

SECCIONES DE PROPAGANDA



Entre las formaciones de infantería del Reich que combaten en primera línea actúan secciones de Propaganda que confeccionan y reparten una hoja informativa que entere al soldado de cuantas novedades puedan interesarle. (Foto Weibild.)

Dos divisiones angloindias cercadas en Birmania

SEGUNDA FASE DE LA LUCHA PARA SU ANIQUILAMIENTO

TOKIO, 11. (S. E. T.).—Dos divisiones angloindias han quedado cercadas en el frente de Birmania por las tropas japonesas que realizan la contraofensiva en las regiones de Buthidaung y Maungdaw. Las fuerzas cercadas se habían atrinchado en potentes posiciones, pero las tropas niponas consiguieron llegar por sorpresa a la espalda del enemigo, cortándole la retirada.

En los momentos actuales se desarrolla la segunda fase de la lucha, en la que serán aniquiladas las divisiones que han quedado dentro del cerco. (Efe.)

Bombardeo de Wake

PEARL HARBOR, 11.—El Cuartel General del almirante Nimitz comunica:

"Nuestro bombardero tipo 'Coronado', del arma aérea de la Flota, atacó la isla de Wake en la noche del martes último, logrando impactar en el aeródromo y en un cuartel. Todos los aparatos atacantes regresaron a su base."

Durante las jornadas del lunes, martes y miércoles de esta semana los bombarderos norteamericanos han arrojado un total de 114 toneladas de bombas sobre las bases niponas en las islas Marshall. Los japoneses sufrieron también un intenso cañoneo por parte de las unidades pesadas de la Flota estadounidense." (Efe.)

Las comunicaciones entre el Japón y las islas Marshall, cortadas

PEARL HARBOR, 11.—Comunicación que, al parecer, ha quedado cortada las comunicaciones entre la metrópoli y las bases niponas en el archipiélago Marshall, se hace constar que de ahora en adelante el Cuartel General del almirante Nimitz no dará a conocer el nombre de los objetivos atacados por las fuerzas norteamericanas en ese archipiélago al objeto de no dar información al adversario. (Efe.)

EN LA ASOCIACION DE LA PRENSA

La nueva Junta directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid celebró ayer tarde su primera reunión. (Foto Rico.)



La nueva Junta directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid celebró ayer tarde su primera reunión. (Foto Rico.)

2.604 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL IMPERIO NIPON

La Prensa exhorta al pueblo a dar nuevas pruebas de valor

TOKIO, 11.—Japón celebra hoy el 2.604 aniversario de la fundación de su Imperio. Con tal motivo la Prensa publica extensos artículos sobre las guerras sostenidas victoriosamente por el Japón contra los mogoles (1272 y 1281), chinos (1894-5) y rusos (1904-05), y exhorta al pueblo a dar de nuevas pruebas de valor en las actuales circunstancias.

VA A COMENZAR LA CONSTRUCCION DE UN IMPORTANTE CANAL

Las obras del pantano de Tibi va a dárseles un gran impulso. En las cercanías de la capital allicantina ha comenzado la construcción de un canal de cinco kilómetros de largo que ha de conducir las aguas de este pantano desde el embalse llamado "El Pantano" hasta el azud de Muchamiel. Estas obras quedarán terminadas antes del próximo verano, con lo que podrá abastecerse de aguas a la huerta para la cosecha.

INTERCAMBIO HISPANO-VENEZOLANO

Prestando el Instituto Español de Moneda Extranjera formar el censo de los débitos existentes en España con el Banco de Venezuela, representantes de operaciones comerciales verificadas con anterioridad al 18 de julio de 1936, se ruega a los señores españoles que remitan al mencionado Instituto, en el plazo más breve posible, declaración detallada de sus respectivos débitos, con expresión de las particularidades que en cada uno de ellos concurren.

Exitos de la Marina rumana en el mar Negro

Dos destructores y catorce submarinos soviéticos han sido hundidos recientemente

BUCAREST, 11.—Dos destructores y catorce submarinos soviéticos han sido hundidos en el mar Negro últimamente por unidades de la Marina de guerra rumana, según anuncia la Prensa de Bucarest. (Efe.)

Orden del día de Antonescu

BUCAREST, 11.—El mariscal Antonescu ha dirigido una orden del día a la nación elogiando las actividades desplegadas desde el principio de la guerra por las Marinas de guerra y mercante rumanas, "las cuales—dice—han arrojado todo el peso de sacrificios y pérdidas con acendrado espíritu patriótico, consiguiendo impedir que un enemigo de guerra y superior en número atacara la costa metropolitana, privándole al mismo tiempo de las rutas marítimas que tanto necesitaba para el mar del desarrollo de sus futuros planes." (Efe.)

El problema de los desagües urbanos en el Callao

LIMA, 11.—Los desagües urbanos del Callao plantean un serio problema a las autoridades, ya que se trata de la única ciudad cuyo nivel es inferior al del mar. En efecto, las operaciones de desagüe se realizan, actualmente, por medio de bombas que, caso de estropearse, dejarían a la población invadida por las aguas negras. Los técnicos estudian la aplicación de este importante servicio urbano. (Efe.)

El Gobierno polaco discutirá con el inglés una carta de Stalin a Churchill

LONDRES, 11.—A pesar del silencio que guardan los medios polacos y británicos—escribe el redactor diplomático de la agencia Reuters—, parece estar fundada la noticia según la cual el Gobierno polaco discutirá con el inglés una carta de Stalin a Churchill.

Como nació la ley de Stettinius y Arriendo

Stettinius descubre todas las intimidaciones del negocio en un libro de recentísima publicación

La ley de Préstamo y Arriendo, nació precisamente el día 28 de mayo de 1940.

De las intimidaciones del naticio, al igual que de otros pormenores sobre los primeros pasos y el consiguiente desarrollo del infante, hasta llegar a la robusta puerbería en que actualmente lo conocemos, somos deudores de un libro que acaba de publicar: un libro potente de emocionalidad e intriga, y en el que se da cuenta de los hechos y de los protagonistas de esta historia. El "interés del amor", para que se nos brinde a la imaginación con el rango de folletín o de supercreación cinematográfica.

En esa fecha memorable del 28 de mayo de 1940 estaba Stettinius sentado en su despacho de presidente del Trust de Acero, en Londres. La capitulación de Francia era cuestión de poco tiempo. Pero Francia tenía contratos de pedidos en los Estados Unidos por valor de 500 millones de dólares y se imponía que de esos contratos se hiciera algo. Stettinius, al ser el gobierno inglés decida continuar la industria de guerra en el Reino Unido, se decidió por sí solo lo que creyera conveniente para Inglaterra, sin asumir responsabilidad de los compromisos financieros de Francia, aunque no sin ciertas vacilaciones.

Recebiendo la noticia de la dimisión de Reynaud, seguida de la de la caída de Chamberlain, Stettinius no vaciló en responder con la más dócil y cortés afirmación a la solicitud presidencial, sin atenderse a considerar por un instante que sus emolumentos de 165.000 dólares anuales iban a quedar automáticamente reducidos a "un dólar al año, más los gastos del tranvía."

"Al salir de mi despacho, después de entregar mi dimisión—escribe Stettinius—los periódicos anunciaban con estridentes titulares la capitulación de Bélgica. La mayoría de las fuerzas se p e diccionarios británicos así como los soldados franceses que con ellas luchaban—casi medio millón de hombres—estaban en Flandes con la espalda al mar. Sólo quedaba Dunkerque como avenida de salvamento."

En aquellas horas llegó a la Casa Blanca un mensaje de Churchill preguntando si podía contar con alguna ayuda para la defensa de Inglaterra y de lo que restaba de Francia, si es que Francia lograba resistir algún tiempo más.

Stettinius dramatiza la situación en estas palabras: "Tomé medidas de emergencia y ocho horas le decidí lo que el Ejército norteamericano podía aportar, con riesgo razonable, a la defensa de Inglaterra, considerando que importante era para la defensa de Norteamérica el que Gran Bretaña continuase resistiendo. En la primera lista se incluyeron 500.000 fusiles Enfield, algunos de los cuales

habían sido ya usados en la guerra anterior, fabricados en 1917 y 1918, y que estaban conservados en grava. Hacía más de veinte años. A esos fusiles se añadieron 900 cañones de 75 milímetros, 80.000 proyectiles, 130 millones de cartuchos para fusiles, un millón de proyectiles para los cañones y pequeñas cantidades de tritita y de pólvora sin humo."

El día 3 de junio quedaba aprobada la lista por el general Marshall, habiéndose convenido igualmente en el precio, que fué de 37.619.536,60 dólares.

A fines de semana más de 600 vagones de ferrocarril se hallaban en marcha hacia los puertos militares de Raritan, en el Estado de Nueva Jersey. Allí esperaban mil hombres, especialmente reclutados, y cuya misión era el cargar todo el material de guerra en una docena de barcos destinados al transporte de ese material, y en el que sólo faltaba lo que descompartir a toda prisa cuando estaban ya dispuestos a zarpar para otros destinos.

Las noticias que venían de Francia no eran muy alentadoras. El 15 de junio, esto es, al día siguiente de la entrada de los alemanes en París, se recibió un cable cifrado de Londres. La capitulación de Francia era cuestión de poco tiempo. Pero Francia tenía contratos de pedidos en los Estados Unidos por valor de 500 millones de dólares y se imponía que de esos contratos se hiciera algo. Stettinius, al ser el gobierno inglés decida continuar la industria de guerra en el Reino Unido, se decidió por sí solo lo que creyera conveniente para Inglaterra, sin asumir responsabilidad de los compromisos financieros de Francia, aunque no sin ciertas vacilaciones.

Recebiendo la noticia de la dimisión de Reynaud, seguida de la de la caída de Chamberlain, Stettinius no vaciló en responder con la más dócil y cortés afirmación a la solicitud presidencial, sin atenderse a considerar por un instante que sus emolumentos de 165.000 dólares anuales iban a quedar automáticamente reducidos a "un dólar al año, más los gastos del tranvía."

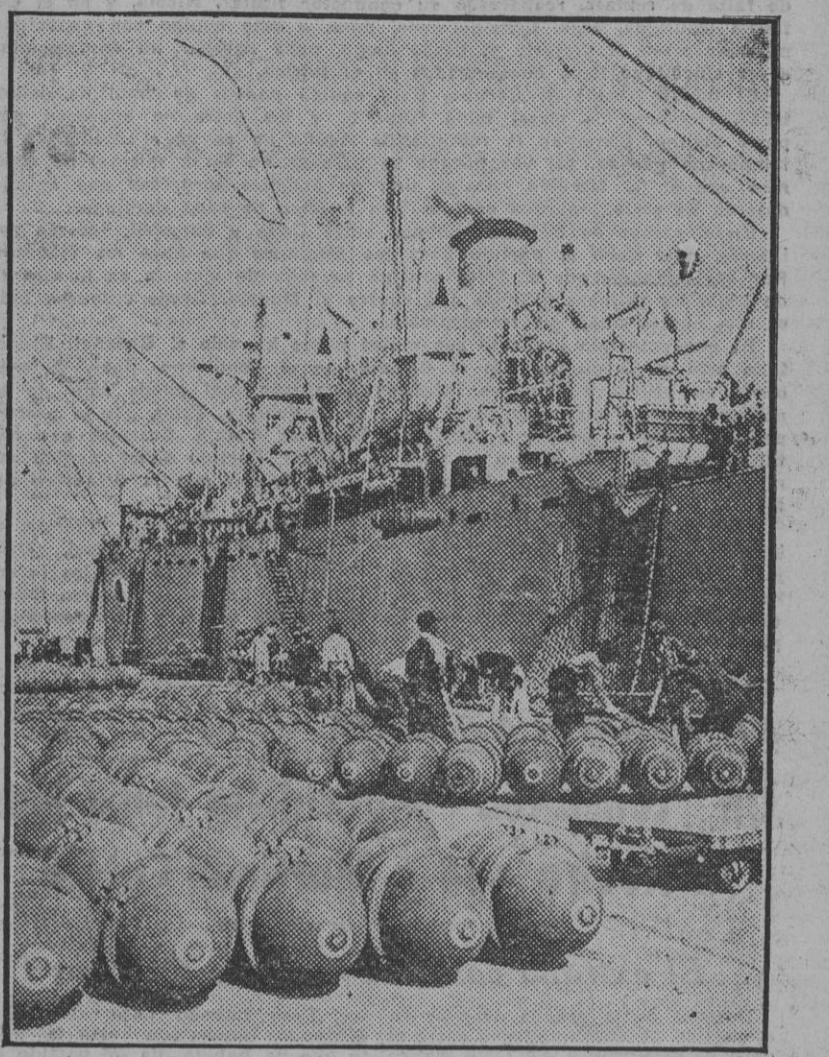
En esa fecha memorable del 28 de mayo de 1940 estaba Stettinius sentado en su despacho de presidente del Trust de Acero, en Londres. La capitulación de Francia era cuestión de poco tiempo. Pero Francia tenía contratos de pedidos en los Estados Unidos por valor de 500 millones de dólares y se imponía que de esos contratos se hiciera algo. Stettinius, al ser el gobierno inglés decida continuar la industria de guerra en el Reino Unido, se decidió por sí solo lo que creyera conveniente para Inglaterra, sin asumir responsabilidad de los compromisos financieros de Francia, aunque no sin ciertas vacilaciones.

Recebiendo la noticia de la dimisión de Reynaud, seguida de la de la caída de Chamberlain, Stettinius no vaciló en responder con la más dócil y cortés afirmación a la solicitud presidencial, sin atenderse a considerar por un instante que sus emolumentos de 165.000 dólares anuales iban a quedar automáticamente reducidos a "un dólar al año, más los gastos del tranvía."

Recebiendo la noticia de la dimisión de Reynaud, seguida de la de la caída de Chamberlain, Stettinius no vaciló en responder con la más dócil y cortés afirmación a la solicitud presidencial, sin atenderse a considerar por un instante que sus emolumentos de 165.000 dólares anuales iban a quedar automáticamente reducidos a "un dólar al año, más los gastos del tranvía."

Recebiendo la noticia de la dimisión de Reynaud, seguida de la de la caída de Chamberlain, Stettinius no vaciló en responder con la más dócil y cortés afirmación a la solicitud presidencial, sin atenderse a considerar por un instante que sus emolumentos de 165.000 dólares anuales iban a quedar automáticamente reducidos a "un dólar al año, más los gastos del tranvía."

Recebiendo la noticia de la dimisión de Reynaud, seguida de la de la caída de Chamberlain, Stettinius no vaciló en responder con la más dócil y cortés afirmación a la solicitud presidencial, sin atenderse a considerar por un instante que sus emolumentos de 165.000 dólares anuales iban a quedar automáticamente reducidos a "un dólar al año, más los gastos del tranvía."



Cientos de bombas de 1.000 kilos, procedentes de una fábrica de los Estados Unidos, son descargadas en un puerto aliado. (Foto A.)

Los documentos para la transferencia de créditos estaban dispuestos para la firma a las tres de la mañana. Purvis, antes de firmar, vaciló durante diez minutos, que empleó en reparar una vez más las cláusulas de la transacción. Su firma significaba que, entre los contratos de material de guerra y de aviación, obligaba a su país por valor de 600 millones de dólares, lo que suponía una alteración radical en su política de Londres, que aspiraba a gastar con cautela para que su balance en dólares durase el mayor tiempo posible.

A las tres y media de la mañana del día 17 de junio la transferencia de créditos era un hecho. Cinco horas más tarde quedaban inmovilizados todos los créditos franceses en los Estados Unidos.

Era evidente, sin embargo, que al ritmo que se sucedían los pedidos sus ingresos en los Estados Unidos, los fondos británicos en dólares no tardarían en agotarse, y así, el señor Roosevelt, hacia fines del verano de 1940, en una conferencia con Stettinius, propuso a éste el plan de Préstamo y Arriendo a Gran Bretaña en los siguientes términos:

"Estábamos hablando el Presidente y yo—dice Stettinius—acerca de la carencia de barcos, y el Presidente apuntó que no veía la necesidad de que Inglaterra utilizara sus propios fondos para cubrir los gastos de construcción de barcos en Norteamérica, ni de que nosotros le anticipásemos el dinero con ese fin. En su opinión, bastaba con que nosotros le construyésemos los barcos y se los dejásemos utilizar mientras durase la guerra."

En esa conversación y en esas palabras surgió la ley de Préstamo y Arriendo, que, sometida al Congreso norteamericano, fué aprobada por éste en el mes de febrero de 1941.

F. PIROL

Los alemanes rechazan en Este numerosos y fuertes ataques

Prosiguen los combates en varios sectores

GRUPO BOLCHEVIQUE ANIQUILADO DETRAS DEL FRENTE DE POGREBICHE

GRAN CUARTEL GENERAL DEL FUHRER, 11.—El Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas comunica:

"En el frente del Este, nuestras tropas han rechazado de nuevo numerosos y fuertes ataques del enemigo en la región del oeste de Nikopol y del sur de Krivoi-Rog, al oeste de Chercasy, al este de Jachkov, el sur del Berezina y cerca de Vitebsk, así como en la zona comprendida entre Ima y el lago Palpus, en el curso de intensos combates que prosiguen aún actualmente en varios sectores. Las brechas locales han sido cerradas mediante contraataques. En diversos sectores el adversario ha sido rechazado a retaguardia y varios grupos enemigos dispersados en el curso de contraataques coronados por el éxito."

Al sur de Pogrebiche ha sido aniquilado un grupo bolchevique que cercado detrás del frente. El enemigo perdió 1.200 prisioneros, 700 muertos y gran cantidad de armas y de material de guerra.

En el sector del sur de los pantanos de Priplet las tropas de una división blindada han dispersado y derribado un ataque por sorpresa, a un poderoso destacamento de caballería soviético.

Se han distinguido especialmente en el sector central del frente la 131 división de infantería de la Baja Sajonia, mandada por el general de infantería Jordan, y la 208 división de infantería de Prusia Oriental, bajo el mando del mismo general. Ambas formaciones estaban a las órdenes directas del comandante general Weber y del teniente general Hitter, respectivamente." (Efe.)

Ha nevado en San Sebastián

Llueve intensamente

SAN SEBASTIAN, 11.—Después de una ligera granizada y de haber caído unos copos de nieve comenzó a llover intensamente.

La lluvia ha sido muy bien acogida, por los beneficios que reportará. (Cifra.)

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Las Naciones Unidas devuelven al Gobierno de Badoglio la soberanía sobre ciertos territorios

BARI, 11.—El mariscal Badoglio ha publicado una proclama anunciando que las naciones unidas han decidido devolver al Gobierno italiano los derechos de soberanía sobre ciertos territorios, con las condiciones necesarias para la eficaz prosecución de la guerra.

Otro sismo en Turquía

ANGORA, 11.—Otro violento sismo ha sido registrado en el sur de ayer, pero se ignora si han sido causados daños. (Efe.)

Rawson, a Buenos Aires

RIO DE JANEIRO, 11.—El general Arturo Rawson, hasta hace poco embajador argentino en esta capital, ha salido de Rio de Janeiro en avión con dirección a Buenos Aires. (Efe.)

El Gobierno polaco discutirá con el inglés una carta de Stalin a Churchill

LONDRES, 11.—A pesar del silencio que guardan los medios polacos y británicos—escribe el redactor diplomático de la agencia Reuters—, parece estar fundada la noticia según la cual el Gobierno polaco discutirá con el inglés una carta de Stalin a Churchill.

LONDRES, 11.—A pesar del silencio que guardan los medios polacos y británicos—escribe el redactor diplomático de la agencia Reuters—, parece estar fundada la noticia según la cual el Gobierno polaco discutirá con el inglés una carta de Stalin a Churchill.